

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Betters y Entendidas. Mujeres amantes de mujeres en los años '60 y '70 en Argentina.

Laura Andrea Gonzalez.

Cita:

Laura Andrea Gonzalez (2015). *Betters y Entendidas. Mujeres amantes de mujeres en los años '60 y '70 en Argentina. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1032>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eM78/oM4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Bettors y Entendidas.

Mujeres amantes de mujeres en los años ‘60 y ‘70 en Argentina”

Laura Andrea Gonzalez

(estudiante avanzada de Sociología, F. Soc., UBA)

laurasafo@hotmail.com

RESUMEN.

Este artículo se propone conocer los rasgos más sobresalientes de la vida cotidiana de aquellas mujeres que, durante las décadas de 1960 y 1970 en nuestro país, tuvieron prácticas sexuales y/o relaciones erótico-amorosas con otras mujeres, a fin de describir las características de sus vínculos y redes afectivas, indagando, entre otras dimensiones de interés, sus percepciones y valoraciones en cuanto a la identidad “lesbiana”.

PALABRAS CLAVE: lesbianismo – años setenta – militancia – vida cotidiana.

MUJERES AMANTES DE MUJERES EN LOS ‘60 Y ‘70.

Este artículo se propone conocer los rasgos más sobresalientes de la vida cotidiana de aquellas mujeres que, durante las décadas de 1960 y 1970 en nuestro país, tuvieron prácticas sexuales y/o relaciones erótico-amorosas con otras mujeres, a fin de describir las características de sus vínculos y redes afectivas, indagando sobre sus percepciones y valoraciones en cuanto a la identidad “lesbiana”. Asimismo resulta de interés conocer cuáles eran sus percepciones hacia las diferentes expresiones y roles de género, a fin de describir las representaciones sociales de las masculinidades y las feminidades que las mujeres amantes/deseantes de mujeres tenían sobre sí mismas y sobre las otras.

EXISTENCIA LESBIANA EN LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA

Como es ya sabido en el ámbito de las ciencias sociales, las décadas del sesenta y setenta (al menos en Occidente) fueron atravesadas por un clima de ebullición política y social generalizada, a partir del cual emergieron distintos movimientos sociales y culturales de vanguardia, entre los que se destacan los incipientes movimientos de mujeres y homosexuales.

Sin embargo, a la hora de abordar el estudio de los años sesenta y setenta en nuestro país en cuanto a estos movimientos “modernizantes”, resulta cuanto menos llamativa la ausencia de las mujeres lesbianas en la vasta producción bibliográfica sobre esta etapa histórica que ha sido tan profusamente trabajada desde los tempranos ochenta, dando lugar a un heterogéneo y voluminoso corpus de

análisis que, con distintas perspectivas teóricas y desde diferentes posicionamientos políticos, han echado luz sobre algún aspecto social, político o cultural de aquellos años.

Entonces... las lesbianas, ¿dónde estaban (estábamos)? ¿Había mujeres que amaban a otras mujeres en esa época? ¿O es que la reconocida militante lesbiana Ilse Fuskova se levantó un buen día, a mediados de los ochenta, y descubrió algo totalmente nuevo?

Seguramente había lesbianas, claro. De visibilizar su existencia y sus trayectorias de vida se trata este trabajo. Y, dada la poca presencia que ha tenido este tema (tanto en el ámbito académico como en cuanto a la producción bibliográfica en general), esta investigación tendrá entonces un carácter exploratorio-descriptivo.

De la escasa bibliografía específica sobre esta cuestión, se destaca principalmente el libro de Alejandra Sardá y Silvina Hernando (2001) *No soy un bombero pero tampoco ando con puntillas*, que recopila entrevistas realizadas a trece lesbianas nacidas entre 1914 y 1943, cuyos relatos abarcan el período de 1930 a 1976. Dichas entrevistas fueron llevadas a cabo a principios de la década del '90 en la Ciudad de Buenos Aires. Luego de un largo proceso de revisión y edición, finalmente el libro fue editado en Canadá en el año 2001. Allí han quedado plasmados los testimonios de estas mujeres amantes/deseantes de mujeres en torno a un amplio espectro de temas: la infancia, la juventud, la vida cotidiana, el trabajo, el estudio, los amores y desamores, los vínculos con la familia, la sexualidad, (etc.). Al final de la mencionada obra las autoras ofrecen a modo de conclusión un compendio de sus reflexiones, entre las cuales se destacan aquellas que versan en torno a las nociones de "Identidad", pues admiten que: "para las autoras, producto de una época y de un grupo social donde **la orientación sexual es formadora de identidad**, resultó interesante la confrontación con mujeres que no siempre comparten esa perspectiva" (en Sardá y Hernando¹, pág. 149). En las entrevistas, muchas mujeres relatan que su orientación sexual era percibida por ellas como una cuestión personal, una intimidad, una preferencia sexual que no necesariamente implicaba ninguna otra cosa en cuanto a quiénes eran como personas.

En cuanto a la forma de auto-denominación, los términos o eufemismos que se utilizaban frecuentemente eran la palabra "better", o decir que una era "entendida", "del club" o "de ambiente".

En relación a la identidad "lesbiana", Sardá y Hernando destacan que: "para la mayoría de las entrevistadas la palabra 'lesbiana' no aparece como término válido, como término con el cual se reconocen a sí mismas, sino hasta años recientes" (Sardá y Hernando, pág. 150).

Algunas de estas reflexiones han sido retomadas y ampliadas en los artículos *El ser lesbiana en los sesenta: experiencias de mujeres lesbianas en Argentina en la década de 1960* (Fígari, Carlos: 2006)

¹ Nota: este resaltado, y todos los que aparezcan en las citas ut infra, son míos.

y *Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX* (Fígari, Carlos y Gemetro, Florencia: 2009), los cuales han sido elaborados usando como insumos los testimonios compilados en *No soy un bombero (...)* de Sardá y Hernando y los testimonios de Ilse Fuskova y Claudina Marek en *Amor de Mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy* (1994), con la adición de nuevas entrevistas llevadas a cabo por parte de éstos investigadores a mujeres mayores de 55 años de edad.

Resulta interesante el repaso que hacen Fígari y Gemetro de las principales formaciones discursivas que interpelaron al sexo/género femenino a principios y mediados del siglo XX, agrupando sus efectos en tres tipos de actitudes:

- a. Reconocimiento y sanción: es la experiencia de aquellas mujeres que efectivamente ‘se reconocían’ en el síntoma médico considerándose a sí mismas enfermas y pasibles de tratamiento; pudiendo llegar al suicidio, en casos extremos.
- b. Reconocimiento y aislamiento: otras “se reconocían”, en mayor o menor medida, en el discurso interpelante, evadiéndose de su deseo, ya sea estableciendo vínculos heterosexuales, conformando una familia o viviendo su deseo, aunque confinándolo fuera del alcance de la sanción social.
- c. Desconocimiento y reacción: aquellas mujeres que, en la clandestinidad, desarrollaban experiencias colectivas de resistencia y de encuentro común compartiendo vivencias con otras percibidas como iguales (aun cuando no desarrollaran identidades específicas)”

Esta tipología resulta oportuna a la hora de analizar conceptualmente algunas experiencias relatadas por las entrevistadas. Es por demás interesante, además, observar que en algunas trayectorias fueron variando las diferentes formas de ser atravesada por estas interpelaciones, quizás como producto (entre otros factores) del cambio en las formaciones discursivas hegemónicas en la sociedad, a medida que fueron pasando los años. Por ejemplo, en sus relatos Viviana (en Sardá y Hernando) cuenta el hostigamiento y persecución sufridos por parte de sus padres, que no aceptaban el hecho de que ella saliera con mujeres, lo que la llevó a tener varios intentos de suicidio, tras lo cual sus padres la internaron en una clínica psiquiátrica donde le provocaron shocks insulínicos como forma de tratamiento. Luego, algunos años después, eligió ponerse a resguardo de todo metiéndose a monja en un convento religioso (lo cual podría ser interpretado en el sentido del efecto “b”), para recién mucho después animarse a integrar grupos de pertenencia con fines de militancia que le permitieran sentirse mejor consigo misma.

Otro aspecto que es destacado por Fígari y Gemetro es que: “tanto en las entrevistas realizadas como en los materiales testimoniales disponibles emergen vinculaciones heterosexuales obligadas, forzadas o aceptadas por presión familiar en pos de sortear la sanción social...” En las entrevistas realizadas por mí apareció esta cuestión más que nada en el relato de Norma, pero con connotaciones muy diferentes. Por un lado, con su primera pareja ambas se relacionaron con varones por obligación, mientras estaban de novias, a fin de evadir la sanción social. Con otra pareja, años más tarde, en cambio, la instó ella misma a que se casara con un chico gay a fin de despejar las sospechas de su familia. Otro testimonio donde se relata una historia

similar es con la primera pareja de Cachita, quien tras una pelea con una de sus primeras novias la instó a que se casara con un varón, pues consideraba que ella no iba a poder darle lo que él le daría, esto es, la posibilidad de formar un hogar.

Así, la heterosexualidad aparece como condición de posibilidad excluyente a la hora de pensar en formar una familia o tener hijos/as.

CORPUS DE MATERIALES ANALIZADOS

1. Entrevistas del mencionado libro de Alejandra Sardá y Silvana Hernando.
2. Entrevistas realizadas por mí² a mujeres que han vivido o experimentado relaciones sexo-afectivas con otras mujeres bajo el período señalado, consideradas “informantes clave” sobre la temática en cuestión.

Respecto a la forma en que he entablado contacto con las mujeres entrevistadas, es digno de ser mencionado que fue gracias a la puesta en juego del capital social atesorado a través de años de militancia lesbiana y feminista como fui conociendo a mis futuras entrevistadas, lo cual no resulta un detalle menor, pues ilustra efectivamente la fructífera relación entre el activismo y la producción académica. Este trabajo hubiese sido impensable sin las redes de solidaridad y sororidad feministas y lesbo-feministas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS.

A la hora de indagar sobre los comienzos del movimiento feminista y los grupos de militancia de la diversidad sexual en nuestro país³, considero que habría que tener especial cuidado en no caer en el lugar común de considerar a las “better” de los años sesenta y setenta como meros antecedentes arqueológicos de las lesbianas de hoy día.

Es importante no perder de vista que si estamos hablando de movimientos sociales, de las vidas de las personas que los impulsaron y de sus construcciones identitarias, no estamos entonces ante un fenómeno que pueda ser abordado desde un (ya obsoleto) evolucionismo o darwinismo social. Como señala Joaquín Insausti (2007) en el artículo “Aportes para un análisis genealógico de las identidades...”: “La historia mítica del movimiento gay acostumbra a privilegiar las continuidades sobre las rupturas,

² Nota: a partir de la lectura, estudio e investigación sobre la temática, he descubierto la identidad real de algunas de las entrevistas del libro “No soy bombero...” de Sardá y Hernando, dos de las cuales han sido además recientemente entrevistadas por mí. Por obvias razones de ética, no revelaré sus nombres verdaderos cuando la cita provenga de la mencionada obra (en la cual se nombra a las entrevistadas con alias), refiriendo el nombre de pila real sólo en el caso de que las citas provengan de las entrevistas realizadas por mí.

³ movimiento globalmente conocido en la actualidad como comunidad o colectivo “LGBT”, sigla que agrupa a lesbianas, gays, bisexuales y trans.

para crear así la idea de una historia gay coherente, que funde los cimientos de una comunidad homosexual homogénea y legitime las bases una política estratégica en términos identitarios (...) a partir de los '90 se impone una lógica de la identidad basada en la compulsión a sostener una supuesta coherencia interna. Toda identidad funciona así sobre la base de una sinécdoque, según el tropo retórico de la totalización en el cual la identidad funciona totalizando rasgos dispersos, dándoles un sentido unitario, y forcluyendo aquello que rompe la ilusión del sentido total. Es decir, las identidades no son coherentes, pero funcionan sobre la ficción normativa de la coherencia.” Es decir, se parte de la premisa de considerar que la historia no avanza en forma lineal ni teleológica, sino que transcurre por entre los meandros de un heterogéneo y complejo conjunto de condiciones materiales y simbólicas, determinaciones político-económicas, contextos sociales e interpelaciones discursivas que son históricamente determinadas.

A fin de problematizar esta cuestión, amerita ser mencionado el trabajo de la historiadora feminista Joan Scott, cuando en su artículo “El eco de fantasía: la historia y la construcción de la identidad” publicado originalmente en la Revista *Critical Inquiry* en el año 2001, la autora se cita a sí misma para recordarnos que: “**las identidades no preexisten a sus demandas políticas estratégicas**, que las categorías de identidad que damos por establecidas al crearlas enraizadas en nuestros cuerpos físicos (género y raza) o en nuestras herencias culturales (étnicas, religiosas) están, de hecho, vinculadas retrospectivamente a esas raíces, no se derivan predeciblemente o naturalmente de ellas (Scott, 1995, págs. 3-12, citado en Scott: 2001, pág. 130). Hay una igualdad ilusoria que se establece refiriéndose a una categoría de personas (mujeres, obreros, americanos, africanos, homosexuales) como si esa categoría nunca cambiara, como si sólo sus circunstancias históricas variaran con el tiempo”, lo cual destaca, entonces, la vital importancia de observar la propuesta foucaultiana de: “historizar las categorías que se toman en el presente como realidades obvias” (Riley, 1988, citado en Scott, 2001: pág. 130).

Como afirma Flavio Rapisardi en su texto publicado por la *Revista Iberoamericana* (2008), resulta fundamental conservar una vigilancia epistemológica que nos permita eludir exitosamente el “error hegeliano” (pág. 976) de considerar la historia de los movimientos como un natural y espontáneo “devenir” entre la “política revolucionaria de los setenta... la política de derechos humanos de los ochenta... y la ruptura multicultural de los noventa” como si la historia de las diversidades sexuales (o, en fin, cualquier historia), fuese el desenvolvimiento de la “Historia”. En este mismo sentido entiendo las palabras de Alejandra Sardá y Silvana Hernando, cuando en las reflexiones finales afirman que: “lo que nos importa... no es medir la performance de nuestras entrevistadas... de acuerdo a una escala... donde decirse lesbiana sería el supremo estadio evolutivo, sino más bien reflexionar sobre cómo ellas incorporaron el hecho de amar y/o desear a otra mujeres dentro de la percepción global de sí mismas...” (pág. 150 en Sardá y Hernando, 2001).

A este respecto considero asimismo muy pertinentes los aportes teóricos del gran filósofo francés Michael Foucault (2008), quien pone en cuestión, entre otras cosas, la noción tradicional de historia como una sucesión lineal y coherente de acontecimientos, para proponer, por el contrario, que la

empresa de estudio de la historia sea abordada desde una perspectiva genealógica, y con un método arqueológico, a fin de comprender que no se trata de describir (y forzar) las continuidades sino, por el contrario, prestarle atención a las discontinuidades y rupturas. Como bien explica Susana Murillo: “esta estrategia no implica buscar las verdades del pasado sino el pasado de nuestras verdades” (Murillo, 1996: 39).

Es decir, es menester observar y describir las condiciones de emergencia de las formaciones discursivas que lograron (imponiéndose por sobre otras) constituirse en hegemónicas, y su eficacia sobre las vidas y los cuerpos de las personas que fueron interpeladas y constituidas por esos discursos.

En este sentido, y tomando como marco teórico a las nociones de la filósofa estadounidense Judith Butler (1990), las cuales considero ineludibles a la hora de abordar estas temáticas, parto de la conceptualización que propone que las identidades de género se conforman a través de la puesta en acto de ciertos discursos que, mediante signos exteriores y visibles, y a partir de su repetición, se naturalizan y se perciben como espontáneos o “naturales”. Es decir, los géneros se construyen (o son construidos) performativamente, tanto en el sentido semiótico (los actos de habla son performativos en tanto realizan lo que están describiendo) como en su dimensión dramática (basándose su efectividad en la puesta en acto, y a través de su sucesiva y constante repetición). Así, señala el sociólogo Joaquín Insausti: “la identidad de género, para Butler, es performativa; es decir que no existe sino en los actos discursivos que la constituyen... implica que... ‘esa identidad se construye performativamente por las mismas expresiones que, al parecer, son resultado de ésta’ (Judith Butler: 1990, citado por Joaquín Insausti: 2011: pág. 30).

Hay consenso, entonces, en que no se puede hablar de ningún sujeto o esencia a priori o por fuera de las formaciones discursivas que nos conforman y constituyen, pues: “negarse a exigir la noción del sujeto desde el principio, no es lo mismo que negar o abandonar esta noción totalmente; por el contrario, es preguntar por sus procesos de construcción, por el significado político y por las consecuencias de tomar el sujeto como un requisito de presuposiciones...” (Judith Butler: 2005, pág. 134)

EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES AMANTES/DESEANTES DE MUJERES EN LOS '70.

A la hora de encarar la descripción de las trayectorias de vida de las entrevistadas, nos encontramos ante relatos muy heterogéneos, con evidentes diferencias de clase, de niveles de instrucción, y de acceso a los capitales sociales, culturales y simbólicos, en virtud de lo cual no es factible (ni deseable) presentar un análisis que pretenda ser homogéneo. Intentando tener en cuenta, entonces, la multiplicidad de voces, se ha organizado el abordaje de los testimonios en torno a los nudos temáticos más relevantes.

- *Vínculos erótico-afectivos*

En algunas historias se destaca la naturalidad con la que fueron vividos los primeros romances con otras mujeres, a muy temprana edad. En otros casos, en cambio, la propia sorpresa ante este sentimiento, encarado por ellas con cierta ingenuidad, fue motivo de sanción tanto por parte de su grupo de pares como de las autoridades de las instituciones escolares a las que asistían (muchas veces, colegios católicos, donde la intervención de los curas o de las mojas tendía a ser sólo represiva).

En el desarrollo del trabajo, asimismo, surgió repetida y fuertemente una dimensión que me parece necesario destacar (si bien no figuraba entre los objetivos específicos del proyecto) relacionada con la represión de la sexualidad en general, y de la sexualidad disidente en particular, y sus consecuencias a la hora de vincularse con una misma y con las otras. En las manifestaciones de las mujeres entrevistadas se destacan los relatos sobre la profunda clandestinidad en la que se encontraban sus deseos, y los vericuetos y artilugios que elaboraban a fin de poder dar curso a sus amores y placeres.

Más allá de las distintas experiencias y formas de sentir, todas las trayectorias de vida de las entrevistadas se encuentran atravesadas (y con-figuradas) por un fuerte sesgo de invisibilidad del deseo disidente. En mayor o menor medida, la mayoría sabía que el deseo sexual y/o el sentimiento de amor hacia otra mujer era algo a ser ocultado y mantenido en secreto. Y las que no lo sabían, lo aprendieron de la peor forma, a través de las burlas de sus amigas y/o de las o sanciones represivas de lxs adultxs a cargo (padres, madres, y autoridades escolares).

El temor a las sanciones sociales y familiares configuraba la forma de vincularse y de moverse en el (estrecho) mundo de la erótica lésbica de la época. Esos temores eran, en muchas ocasiones, gestionados mediante ingeniosos artilugios a fin de evitar ser descubiertas. Por ejemplo, los contactos (cartas de amor) a veces se establecían mediante mensajes velados y falsos seudónimos, de modo que no pudieran ser interceptados por familiares u otras personas del entorno. Llegando aún más lejos con las técnicas y artilugios del secreto, Marina cuenta que, ante el asedio, las amenazas e incluso las agresiones físicas de parte de la familia de su novia, llegó a inventar un código cifrado para escribirle cartas que, en caso de ser descubiertas, pudieran pasar desapercibidas.

Este contexto social y cultural tan constreñido por la moral heteronormada era el marco dentro del cual se tenían que mover (y amar) las entrevistadas, lo cual reducía el horizonte de posibilidades de sus relaciones afectivas en cuanto a la factibilidad de proyectos a futuro. Incluso, a veces se llegaba al punto de intentar cambiar para conformar a la sociedad, separándose de sus parejas a la fuerza, en contra del propio deseo y sentimiento.

A este respecto algunas entrevistadas contraponen el contexto de principios de los años noventa,

cuando fueron realizadas las entrevistas, que son percibidos como de mayor apertura y menos discriminación para con la disidencia sexual, respecto de lo que ocurría en los años sesenta y setenta. En algunos casos, lamentablemente, la eficacia de la invisibilidad heteronormativa y los miedos han perdurado hasta la actualidad, generando que algunas entrevistadas permanezcan todavía en el “clóset”.

No sólo en el ámbito familiar, sino también en el laboral, el secreto era algo a ser celosamente resguardado a fin de no ser descubiertas. Esto, por supuesto, tenía un costo emocional muy alto para todas, pues la especificidad de los vínculos entre mujeres en una sociedad todavía muy conservadora generaba que también los conflictos de pareja tuvieran que atravesarse en silencio.

En las entrevistas varias mujeres señalan que las consecuencias del aislamiento y la represión fueron sufridas en mayor medida por las mujeres de clases bajas, citándose -a modo de ejemplo- la dificultad económica que se constituía en un impedimento para la mudanza fuera de la familia de origen, con todos los trastornos que esa dependencia originaba: entre otros, se mencionan denuncias policiales y tratamientos psiquiátricos forzados por parte de los familiares, como forma de intentar sancionar o “corregir” las conductas “desviadas”. Sin embargo, algunas entrevistadas de clase alta mencionaron también las dificultades que les representaron las expectativas morales propias de su clase aristocrática, donde su familia pretendía que sus trayectorias de vida cumplieran al pie de la letra con los estándares conservadores propios de su entorno social. Por ejemplo, Teresa, que provenía de la clase alta, cuenta cómo influyeron en su vida las expectativas de clase sobre lo que debía hacer y ser una “señorita bien”, al punto de llevarla a tomar una decisión bastante drástica, como fue la de meterse a monja, con el fin de poder evadir ese destino que, de otro modo, parecía inevitable.

Además de los condicionamientos de clase ya mencionados, operaban también dificultades de tipo geográficas, ya que para aquellas mujeres residentes en ciudades o pueblos más pequeños era mucho más difícil acceder a información sobre los grupos, las fiestas secretas y clandestinas que se organizaban en casas particulares (llamadas “parties”), o incluso el llegar a entablar contacto con otras “entendidas”. En estos casos se observa un mayor aislamiento en cuanto a la vida social y política que se vivía en la gran ciudad (Buenos Aires).

Por otro lado, aparecen también diferencias en los modos de relacionarse dependiendo de si se estaba en un contexto de virtual “aislamiento” respecto de otras lesbianas, o si se formaba parte de grupos de pertenencia. En varias entrevistas figuran referencias a que la vida social en estos grupos, que transcurría principalmente en torno a fiestas organizadas en casas particulares llamadas “parties”, tenía ciertos rasgos en cuanto al consumo de alcohol y drogas o en cuanto a la dinámica erótica intra-grupal que es recordado por sus protagonistas como ámbitos de descontrol y promiscuidad con

valoraciones bastante negativas. Algunos relatos, incluso, establecen comparaciones entre la forma de tramitar los amores, los deseos sexuales y las actividades de esparcimiento por parte de las mujeres que formaban parte de los grupos y las que no, en detrimento de las primeras, observándose ciertas valoraciones negativas hacia la sociabilidad grupal (dando a entender que la circulación de los afectos en los grupos de lesbianas fomentaban las relaciones sexuales desafectivizadas, y un estilo de vida poco ordenado).

- *Redes / Grupos de pertenencia*

En vistas a las condiciones de aislamiento en que se encontraban la mayoría de las lesbianas de aquellos años, la existencia de un grupo de pertenencia cobraba una vital importancia, no sólo para poder conocer a otras “entendidas” con quienes entablar relaciones de amistad o de pareja, sino, más importante aún, para tener pares en quienes poder mirarse/reflejarse. No es un detalle menor el peso que tiene la posibilidad de la identificación en el proceso de conformación de los sujetos, pues resulta fundamental para la construcción de la subjetividad, tanto en términos emocionales como políticos. En palabras de Joan Scott (2001): “La identificación (que produce la identidad) opera como un eco de fantasía, entonces, poniendo en juego repetidamente en el tiempo y a lo largo de las generaciones, el proceso que forma a los individuos como actores sociales y políticos” (Scott, 2001: pág. 135).

De hecho, muchas veces, hasta que no conocían a otras lesbianas, muchas creían que eran las únicas que sentían amor o deseo hacia otras mujeres, y se sentían solas en el mundo. Como dicen Fígari y Gemetro: “El encuentro con otras semejantes, la sensación de no ser ‘la única’, la tranquilidad de saber que no era una enfermedad, se resolvía en las amistad entre mujeres (...)” (Fígari y Gemetro, 2009: pág. 47). Así, varas entrevistadas comentaron que la sociabilidad lésbica se sucedía a modo de cadena virtuosa, donde conocer a una par habilitaba la posibilidad de ir conociendo a otras y ver que no eran las únicas que sentían o amaban como ellas. Fígari y Gemetro también destacan la importancia de encontrar pares en quienes identificarse, figuras en las que se pudieran reconocer, o representaciones de los modelos posibles de ser lesbianas, o de tener relaciones entre mujeres, lo cual era prácticamente inexistente a excepción de algunas escasas producciones cinematográficas o literarias, entre las cuales se destacan *El pozo de la soledad* de Radcliffe Hall (en los sectores medios) y *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (en el ámbito universitario y/o feminista). En mis entrevistas varias mujeres también destacaron la importancia fundacional de estas lecturas en sus vidas, pues no sólo permitieron reconocerse en otras, sino que también fueron la condición de posibilidad del surgimiento de otras inquietudes, principalmente inquietudes feministas, que llevaron luego a algunas a formar la Unión Feminista Argentina (UFA).

Por otro lado, ante la falta de lugares específicos de encuentro y reconocimiento mutuo, la vida social

transcurría mayormente en fiestas privadas que se promocionaban de boca en boca, organizadas en casas particulares, llamadas “parties”. En algunos testimonios se relatan salidas a boliches “*de ambiente*”, pero aún en esos casos llegar a conocer dónde estaban esos lugares, cómo se llamaban, y el hecho de tomar el coraje suficiente como para ir (venciendo no sólo la vergüenza antes el deseo disidente, sino también el miedo a la represión policial y el temor ante la sanción social y familiar), dependía en mucha medida de los grupos de pertenencia de amigas y amigos.

Es por esto que en casi todos los relatos se destaca la importancia de las redes afectivas de amigas y conocidas como forma de ingresar al mundo de las parties (y, años más tarde, a los primeros boliches) que, de otra manera, resultaba inaccesible.

- *Identidad “lesbiana”*

De los testimonios surge claramente que todavía no se concebía a la orientación sexual como formadora de una identidad política. No se usaba el término “lesbiana” para la auto denominación. En cambio, se utilizaban eufemismos tales como ser “entendida”, “del club”, o “better”. Según los testimonios, tampoco era tan frecuente utilizar los términos “gay” u “homosexual” para auto-nominarse, aunque algunas entrevistadas lo usan hoy día para relatar sus experiencias pasadas.

Sin embargo, más allá de las formas de auto-nominarse, en las entrevistas se percibe que estas mujeres de una forma u otro tenían registro de pertenecer a un colectivo de gente “diferente”.

Por otro lado, me han llamado la atención algunos relatos que describen apasionadas relaciones sexuales o incluso vínculos de pareja entablados entre una “entendida” (es decir, una mujer que mantenía relaciones erótico-afectivas con mujeres de forma excluyente) y una mujer heterosexual. Estas narraciones parecieran confirmar que las prácticas u orientaciones sexuales no resultaba necesariamente un elemento formador de identidad para el pensamiento de la época, pues todas las entrevistadas coinciden en afirmar que estas mujeres, con quienes habían tenidos relaciones sexuales, eran netamente heterosexuales. En este sentido, Joaquín Insausti describe en su artículo “Selva, plumas y desconche” (2011) los vínculos que se establecían entre las “locas⁴” y los “chongos”⁵ en las fiestas en El Tigre en los años ochenta, donde la heterosexual masculinidad de los chongos no era puesta en cuestión aun cuando éstos tuvieran relaciones sexuales con otros hombres. De un modo similar, algunos relatos cuentan las aventuras de las entrevistadas con mujeres casadas, quienes aparentemente no percibían tales vínculos como “infidelidades”, pues pareciera que ante la ausencia de falo no se registraba el carácter sexual de esas relaciones, tomadas como meros juguetes eróticos

⁴ “locas”: varones homosexuales con una performatividad de género paródicamente femenina (Insausti, 2011)

⁵ “chongos”: varones heterosexuales con una performatividad de género fuertemente masculina (ídem)

inocentes. En alguno de estos casos, incluso, me ha llamado la atención la valoración de esas relaciones entre lesbianas y mujeres heterosexuales por parte de una entrevistada, quien retrata sus relaciones de pareja con mujeres que antes y después de estar con ella fueron siempre heterosexuales como vínculos más puros o más verdaderos que aquellos establecidos entre dos lesbianas.

- *Expresiones de Género*

En cuanto a las expresiones de género, varias entrevistadas mencionaron que, a diferencia de la actualidad (según ellas), antes los roles estaba mucho más diferenciados: por un lado estaban las “rosas” (aquellas con vestimenta, gestos y modales socialmente considerados femeninos, que hoy serían llamadas “femmes”), y por el otro lado las “celestes”, “bomberos” y “gardelitos” (aquellas con vestimenta, gestos y modales socialmente considerados masculinos, todas las cuales probablemente serían hoy agrupadas bajo el término de “chongos”).

Así, relatan cómo operaban las expectativas en cuanto a los roles sexuales o domésticos según las diferentes expresiones de género en aquellos años, asociándose la vestimenta masculina con el rol sexualmente “activo” (y domésticamente pasivo, esto es, que no se ocupaban de las tareas domésticas consideradas cuestiones exclusivamente “femeninas”). Del mismo modo, varias de ellas destacaron que en aquellos años era costumbre que las mujeres usaran mucho maquillaje y accesorios, “se arreglaban más”, por lo cual era mucho más evidente cuando alguna decidía no hacerlo. A raíz de esto, cuando alguna era muy masculina, era dejada de lado por las demás ante el temor de que las pusiera en evidencia. La expresión de género más masculinizada, entonces, solía generar rechazo en algunos círculos o frente a ciertas actividades sociales y recreativas en el ámbito público, pues podía dejarlas al descubierto frente a los demás. Varias cuentan que las expresiones de género implicaban también ciertas expectativas en cuanto a la performance sexual, lo cual con los años llevó a una de ellas a replantearse si eso no habría tenido que ver con ciertos condicionamientos sociales de lo que debe hacer (y ser) una mujer. En su relato comenta que solía vincularse desde un rol “pasivo”, pero que luego comenzó a cuestionárselo ante la gran posibilidad de que estos gustos o inclinaciones, aparentemente naturales, tuvieran mucho que ver con los estereotipos y prejuicios sociales, que la hacían sentir que al permanecer en un rol femenino no estaba entonces transgrediendo las normas sociales.

Por otro lado, pareciera ser que en algunos casos las expresiones de género eran formadoras, si no de una identidad (en el sentido que le damos actualmente), al menos sí de una cofradía entre las que ostentaban una expresión de género disidente de las expectativas que se tenía sobre el género femenino, sobre todo entre las más masculinas o “activas”.

Asimismo, en varias entrevistadas pareciera como si se buscara el origen del lesbianismo en los primeros años de vida, quizás en el afán de sentir cierta coherencia interna en la propia trayectoria de vida, rastreando aquellas expresiones de género que podrían ser leídas como signos de una masculinidad impropia para una “señorita”. Por ejemplo, algunos relatos ilustran ocasiones donde las confundieron con varones, no solamente debido a su expresión de género sino también a la elección de ciertas actividades laborales tradicionalmente asignadas al género masculino.

- *Militancia Homosexual*

Por otro lado, y en vistas de que los incipientes movimientos de minorías sexuales y feministas han entablado vinculaciones políticas estratégicas cuyos orígenes nos remontan hasta esos años, me parece un punto muy valioso a ser investigado con mayor profundidad la participación de las lesbianas dentro de -o en articulación con- los primeros grupos de militancia homosexual en el país, tales como “Nuestro Mundo”, coordinado por el militante del Partido Comunista y sindicalista Héctor Anabitarte, que luego incorporó a sus filas a un grupo de intelectuales porteños encabezados por el militante troskista Néstor Perlongher (Grupo “Eros”) para fundar el “Frente de Liberación Homosexual” en el año 1971. El FLH funcionó de forma descentralizada, con distintos grupos. Pese a que aparece en el relato de varias entrevistadas la mención a “Safo” dentro del FLH, que supuestamente era un grupo conformado por lesbianas, ha resultado imposible hallar material que documente su funcionamiento o testimonios en primera persona, probablemente producto del tabicamiento (medidas de seguridad) de la época, que ha generado que las entrevistadas recuerden a las integrantes del Grupo Safo sólo por sus nombres de pila, que muchas veces eran alias, por lo cual rastrear esas identidades hoy día resulta prácticamente imposible.

Asimismo, de la articulación entre homosexuales politizados y feministas surgió también lo que en sus comienzos se llamó “Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual”, que luego pasó a la historia con el nombre de “Grupo Política Sexual” (GPS)⁶.

- *Militancia Feminista*

En esos años, además, el FLH entabló también un diálogo afectivo y político con mujeres feministas de la “Unión Feminista Argentina” (UFA) y el “Movimiento de Liberación Femenina” (MLF), las primeras organizaciones feministas a inicios de los años setenta en nuestro país.

Varias de las integrantes de UFA eran lesbianas. Sin embargo, el carácter de su (in)visibilidad al interior del grupo se encuentra bastante cuestionado. Mientras algunas relatan que su lesbianismo era totalmente “blanqueado” y aceptado sin mayores dificultades, otras refieren que era algo que se sabía,

⁶ Me encuentro desarrollando una investigación sobre este grupo para una próxima publicación.

pero de lo que nadie hablaba. Así, varias refieren que para hablar de sus parejas sin evidenciar que estaban refiriéndose a otras mujeres usaban vericuetos lingüísticos tales como decir que estaban saliendo con una “persona”.

Asimismo, las lecturas y las prácticas feministas fueron permeando también los modos de vivir una relación de pareja entre las mujeres, generando la posibilidad de pensar otras formas de vinculación por fuera del modelo tradicional heterosexual.

Por otro lado, muchas de las integrantes del grupo “Muchachas” (del Partido Socialista de los Trabajadores) participaron en UFA desde sus orígenes. En 1972, este mismo grupo organizó un acto, junto al MLF, para recibir en Argentina a Linda Jenness, candidata a presidente por el partido socialista estadounidense y líder feminista (Semana *Siete Días*, junio de 1972).

BIBLIOGRAFÍA RELEVANTE

- ❖ AA. VV. (1996, Octubre) “Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996”, Revista *Travesías. Temas de debate Feminista contemporáneo*, Año 4, N° 5, CECYM.
- ❖ Aldaburu, María Inés; Cano, Inés; Rais, Hilda; Reynoso, Nené (1982) *Diario Colectivo*. Buenos Aires, La Campana.
- ❖ Andújar, Andrea et al (2005) *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria Editoras.
- ❖ ATEM (2012). “Mujeres socialistas en U.F.A. – Entrevista a Ladis Alanis”. En: *Brujas, Revista Feminista* – Nro. 32.
<http://revistafeministabrujas32atem.blogspot.com.ar/2012/02/mujeres-socialistas-en-ufa-entrevista.html>
- ❖ ATEM (2012). “La Revista ‘Todas’. Reportaje a Marta Ferro y a Elsa Campos”. En: *Brujas, Revista Feminista* – Nro. 32.
<http://revistafeministabrujas32atem.blogspot.com.ar/2012/02/la-revista-todas-reportaje-marta-ferro.html>
- ❖ ATEM (2012). “Mujeres Socialistas en U.F.A. - Otra mirada: Entrevista a Sara Torres”. En: *Brujas, Revista Feminista* – Nro. 32.
<http://revistafeministabrujas32atem.blogspot.com.ar/2012/02/mujeres-socialistas-en-ufa-otra-mirada.html>

- ❖ Bazán, Osvaldo. (2004). *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Marea.
- ❖ Butler, Judith. (2006) *Deshacer el género*. Barcelona: Ed. Paidós. [Edición en inglés: 2004]
- ❖ _____ (2005) “Fundaciones contingentes: el feminismo y la cuestión del post-modernismo.” *Revista La Manzana de la discordia* (pp. 133-147)
- ❖ _____ *Cuerpos que importan*. México: Editorial Paidós. [1era. Edición: 1993]
- ❖ _____ (2001) *El género en disputa*. México: Editorial Paidós. [1era. Edición: 1990]
- ❖ Carbajal, Mariana. (2004, Octubre 05) “Los gay no podían votar por razones de indignidad” (entrevista a Osvaldo Bazán). *Diario Página 12*. URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-34919-2004-05-05.html>
- ❖ Chejter, Silvia. (1996) “Los setenta”. En: *Travesías: “Feminismo por feministas”*, N° 5. <http://www.cecym.org.ar/#!travesas-n-5/c1aso>
- ❖ Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires*. Siglo XXI Editores, Argentina.
- ❖ Felitti, Karina. (2006) “En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los ’70”. En: *Temas de Mujeres, Año 2, Nro. 2*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num2.htm>
- ❖ Fernández, Josefina. (2004) *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: EDHASA-IDAES.
- ❖ Fígari, Carlos y Gemetro, Florencia. (2009), “Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX”. En *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, N° 3, CLAM-UERJ.
- ❖ Fígari, Carlos. (2007) *@s outr@s cariocas: interpelacoes, experiencias e identidades eróticas no Rio de Janeiro (séculos XVII ao XX)*. Rio de Janeiro: Ed. UFMG, IUPERJ.
- ❖ Fígari, Carlos. (2006) “El ser lesbiana en los sesenta: experiencias de mujeres lesbianas en Argentina en la década de 1960”. En: *Seminário Internacional Fazendo Gênero 7: Gênero e Preconceito: anais*, Ed. Mulheres, UFSC, Florianópolis. http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/C/Carlos_Eduardo_Figari_20.pdf
- ❖ Fígari, Carlos y Ponce, E. (1999). “De los fusiles a las plumas: movimientos sociales de identidad de género en Argentina”. En: *Separata Red de Filosofía y Teoría Social*, SeCyT, Universidad Nacional de Catamarca, pp. 1-11. <http://carlosfigari.files.wordpress.com/2009/12/ponencia-red-98-de-los-fusiles-a-las-plumas-final.pdf>
- ❖ flores, valeria (2014) “El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los ’70”. Blog *Potencia Tortillera*. www.potenciatortillera.blogspot.com

- ❖ Forniés, Leandro. “Organizaciones armadas y masculinidades hegemónicas en los ‘70”. Informe final – Proyecto CIC, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. (inédito) http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/Informe_Fornies.pdf
- ❖ Foucault, Michel. (2008a) *Historia de la sexualidad – Volumen I: La voluntad de saber*. México: Ed. Siglo XXI. [1ra. Edición: 1976]
- ❖ ----- (2008b) *La arqueología del saber*. México: Ed. Siglo XXI. [1ra. Edición: 1969]
- ❖ Fuskova, Ilse y Marek, Claudina. (1994) *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- ❖ Gemetro, Florencia. “Lesbiandades. Coordenadas historiográficas para entender la emergencia del lesbianismo en la Argentina” en Gutiérrez, María Alicia (comp.): *Voces polifónicas. Itinerarios de los géneros y las sexualidades*. Buenos Aires, Ediciones Godot.
- ❖ ----- (2011) “Lesbianas jóvenes en los 70. Sexualidades disonantes en años de autonominación del movimiento gay lésbico”, en Elizalde, Silvia (coord.): *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- ❖ ----- (2009) “Figuraciones lésbicas en las primeras producciones de las ciencias sociales”. Ponencia presentada en: *VIII Reunión de antropología del Mercosur (RAM) Diversidad y poder en América Latina*. Buenos Aires: UNSAM.
- ❖ ----- (2009) “Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad. Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina” *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- ❖ Giorgi, Gabriel (2004) *Sueños de exterminio*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- ❖ Goffman, Erving (1993) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❖ Gonzalez, Laura Andrea (2013) “Mujeres amantes/deseantes de mujeres en los años ‘60 y ’70 en Argentina”. En: *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, II.GG. – Fsoc (UBA). http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2013/10/eje8_gonzalez.pdf
- ❖ Grammático, Karin. “Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im) posible?” En *Historia, Género y Política en los ’70*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- ❖ Haro, C. V. (2012, Noviembre 09) “Las adelantadas” - Diario *Página 12: Soy*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2697-2012-11-09.html>
- ❖ Insausti, Santiago Joaquín (2011). “Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 7. Año 3. Diciembre 2011 - Marzo 2012. (p. 29 - 42) www.relaces.com.ar / <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/65/103>

- ❖ _____ (2007, Septiembre) “Aportes para un análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales” en: *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales (UBA). http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%201%20Identidades%20Alteridades/Ponencias/INSAUSTE,%20Santiago%20Joaquin.pdf
- ❖ Kornblit, Ana Lía; Pecheny, Mario; Vujosevich, Jorge (1998) *Gays y lesbianas: formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.
- ❖ Lemebel, Pedro. (2001) *Tengo miedo, torero*. Santiago de Chile: Ed. Anagrama.
- ❖ Maffía, Diana. (comp.). (2003) *Sexualidades migrantes: género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- ❖ Meccia, Ernesto. (2003) “Cuatro antinomias para una sociología de las minorías sexuales”. En: Margulis, Mario (et al.) *Juventud, cultura y sexualidad*. Buenos Aires: Ed. Biblos. (p. 155-174).
- ❖ _____ (2006) *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- ❖ Melo, Adrián. (2013, Noviembre 29). “Todos los homosexuales son hermosos”, En: Diario *Página 12: Suplemento Soy*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/subnotas/3200-349-2013-11-29.html>
- ❖ _____ (2005) *Amor de Muchachos*. Buenos Aires: Ediciones LEA.
- ❖ Modarelli, Alejandro. (2013, Noviembre 29) “Los amorales, a la Plaza”. En: Diario *Página 12: Soy*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-3200-2013-11-29.html>
- ❖ _____ (2009, Marzo 24) “Víctimas sin nombre”. En: Diario *Página 12: Soy*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-660-2009-03-24.html>
- ❖ Murillo, Susana (1996) *El Discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: Editorial EUDEBA.
- ❖ Nari, Marcela (1996) “Abrir los ojos, abrir la cabeza” en *Feminaria 18/19*.
- ❖ Pecheny, Mario. (2002) “Identidades discretas”. En: Arfuch, Leonor. (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo. (p. 131-153).
- ❖ Perlongher, Néstor (2008) “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina” en *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Ed. Colihue.
- ❖ PTS (2003, Junio, 27). “La izquierda y el feminismo en la década del ‘70”. En: *La Verdad Obrera*, Nro. 122.
- ❖ Puig, Manuel. (2003) (1era. edición: 1976). *El beso de la mujer araña*. Buenos Aires: Editorial Seix Barral.
- ❖ Rapisardi, Flavio. (2008, Octubre-Diciembre) “Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000”. En:

Revista Iberoamericana. Vol. LXXIV - Núm. 225.

- ❖ Rapisardi, Flavio. y Modarelli, Alejandro. (2001) *Fiestas, baños, exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ❖ Rich, Adrienne (1993) *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*.
- ❖ Saccomano, Guillermo. *La lengua del malón*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- ❖ Salessi, Jorge. (1995) *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación Argentina (1871-1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- ❖ Sardá, Alejandra y Hernando, Silvina. (2001) *No soy un bombero pero tampoco ando con puntillas. Lesbianas en Argentina: 1930-1976*. Toronto: Ed. Bomberos y Puntillas.
- ❖ Scott, Joan (2001) “El eco de fantasía: La historia y la construcción de la identidad”. En: *Revista Critical Inquiry, Vol. 27, Nro. 2*. Universidad de Chicago.
- ❖ Sebreli, Juan José (1997) “Historia secreta de los homosexuales de Buenos Aires”. En: *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires: Sudamericana. (p. 275-370).
- ❖ Soto, Moira. (2010, Enero, 08) “Cuando las mujeres dijeron UFA”, En: *Diario Página 12: Suplemento Las 12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html>
- ❖ Sousa, L. (2012, diciembre, 01) “Amar y vivir libremente en un país liberado”. En: *APU* (Revista de la Agencia Paco Urondo). <http://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/cultura/10025-2012-12-02-15-07-50.html>
- ❖ Tentorio, I. (2010, Abril, 02) “El eje propio”. En: *Diario Página 12: Las 12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5628-2010-04-02.html>
- ❖ Trebisacce, Catalina. (2013, mayo-agosto) “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”. En: *Estudios Feministas*, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. <http://www.scielo.br/pdf/ref/v21n2/02.pdf>
- ❖ _____ (2011, Mayo). “Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina”. En: *Aletheia, Vol. 1. Nro. 2*.
- ❖ _____ (2010, Diciembre). “Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina”. En: *Conflicto Social*, Año 3, Nro. 4. IIGG, Fac. de Cs. Sociales, UBA.